BERNI MILLET, PIERO. Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña Romana. Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1998. 272 P., Ilust.

Por Pedro Paulo A. FUNARI [1]

La Union Académique Internationale y la Real Academia de la Historia se asocian a la Universidad de Barcelona para publicar el quarto fasciculo de corpora de sellos anfóricos. El autor es miembro del Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad Clásica (CEIPAC) y el libro cuenta com un prólogo de su director, Jose Remesal, quién sobraya la importancia de la publicación de estudios detallados de las diferentes regiones del Imperio Romano. El libro puede ser dividido en tres grandes partes: sobre las ánforas de aceite de la Bética (pp. 17-62), sobre el aceite en Cataluña (pp. 63-198) y el corpus epigráfico (pp. 199-232), seguidos de índices bastante completos. Además, el Volumen contiene muchísimas ilustraciones, tanto del material anfórico y epigráfico, como mapas e iconografía relativa al tema de las ánforas.

El capítulo primero trata de las ánforas de aceite bético, con un estudio historiográfico que vuelve a los pioneros del siglo XIX, como Dressel, Bonsor y Maxwell, hasta las investigaciones más recientes. Menciona el sistema epigráfico de las ánforas Dressel 20 (sellos, inscripciones pintadas y grafitos) y estudia, en detalle y con la compilación de los datos hoy dia disponibles, la tipologia de estas ánforas. Propone que, aunque los especialistas consideren que el esquema de los tituli picti comenzó con las primeras Dressel 20, sea posible decir que empezó antes, con los prototipos augusteos (p. 31). Subraya que los fabricantes de ánforas buscaban estandardizar la tara y el peso neto de las ánforas para obtener un Patrón más económico y funcional, seguramente ya en epoca flavio-trajanea (p. 40). Cuando trata de la ausencia de ánforas de pequeño tamaño en el Monte Testaccio, como son las Dressel 20 parva, Tejarillo I Dressel 23, explica que el aceite era vendido junto con el envase (p. 55). Las Dressel 23, de acuerdo com la documentación actual, empieza a finales de la tercera centuria o al comienzo de la cuarta, coincidiendo con el abandono de las Dressel 20, lo que significa cambios importantes en la organización del comercio de aceite bético (p. 57).

El estudio de la presencia del aceite bético en Cataluña romana empieza con consideraciones sobre la annona y los circuitos annonarios del aceite bético, las redes comerciales de distribución y los focos de redistribución. Para entender la importación de aceite bético, el autor estudia la producción de aceite en la Tarraconense Oriental, no considera razonable suponer que la región era autosuficiente, en el Alto Imperio, aunque habia producción local, incluso con posibles imitaciones de Dressel 20 béticas producidas en la Tarraconense. Con todo, la importación bética era activa y se explica por la calidad, prestigio, coste, entre otros factores. La investigación, hasta ahora, de las Dressel 20 en Cataluña fue basada en la idea de la poca importación de aceite bético, hasta el punto que el material arqueológico relativo a las Dressel 20 pasó sin notar en diferentes museos. Sólo en el Museo de Ampurias, el autor ha rescatado del olvido un lote de 42 sellos, procedentes de excavaciones de los años 50 y 60. Berni subraya que entre finales del siglo II y III d.C. las poblaciones rurales de la Tarraconense Oriental habrian experimentado un importante crecimiento, consumiéndose más aceite y resultando en más importaciones en las ciudades.

El autor continua con el estudio de las diferentes zonas de importación, Cabo de Creus, Ampurias, el litoral meridional de la Costa Brava, el Maresme, Badalona, Barcelona, Bajo Llobregat, Vallès Occidental y Oriental, Garraf, Bajo Pendès, Alto Penedès, Anoia, Tarragona, Ebro y Segre. El capitulo tercero presenta el inventario arqueológico de las ánforas de aceite bético (pp. 99-196), con una descripción detallada de sitios y hallazgos, completados por dibujos de todo el material. El corpus de sellos está organizado por el *nomen*, lo que facilita el trabajo de análisis del material. Los 102 sellos son estudiados, cada uno con referencias completas y muy atualizadas, algunas veces inéditas, como las comparaciones con el material de las excavación del Testaccio. Cinco grafitos y dos inscripciones pintadas completan el catálogo, así como índices de los sellos a partir de la primera letra, de la última, agrupados por comarcas y ordenados por lugar de hallazgo y cronología, por *nomina*, *cognomina*, *figlinae*, *officinae*, *fundi*, *portus*, permitiendo su facilitada utilización por otros investigadores.

No cabe duda que la tarea primera de la labor arqueológica sea la publicación de corpora de documentación que permita el avance de la ciencia y, en este sentido, el libro presenta un catálogo imprescindible para la continuidad de la investigación sobre la economía y sociedad de la Cataluña romana. Además, sólo estudios monográficos sobre regiones especificas permitirá, en el futuro, que un cuadro más completo del Imperio Romano pueda ser propuesto por los investigadores. En este sentido, la documentación arqueológica, en este caso, las ánforas, permite al estudioso del mundo antiguo conocer aspectos de la Antigüedad poco o nada mencionados por los autores antiguos. Así, el transporte de aceite bético a Cataluña, región productora de aceite ella misma, demuestra que la economía romana era bastante compleja, con redes de producción y distribución todavía poco conocidas. Estudios monográficos como este permiten así empezar a conocer mejor una interdependencia provincial que se revela más significativa de lo que las fuentes literarias permitirían suponer.

1 Departamento de História, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, C. Postal 6110, SP, 13-81-970, Brasil, fax 55 19 289 33 27, pedrofunari@sti.com.br